
Rodrigo POLANCO, *Hans Urs von Balthasar*, vol. I: *Ejes estructurantes de su teología*; vol. II: *Aspectos centrales de su Trilogía*, Madrid: Encuentro, 2021, vol. I: 362 pp., 15,5 x 22, ISBN 978-84-1339-063-5; vol. II: 550 pp., 15,5 x 22, ISBN 978-84-1339-079-6.

La obra de Hans Urs von Balthasar (1905-1988) sigue constituyendo en nuestro tiempo un desafío para los estudiosos de la teología del siglo XX. Balthasar es una figura fundamental de la teología posterior al Vaticano II, con una producción tan vasta y con un contenido tan complejo que no es fácil encontrar, ni en el mismo teólogo suizo ni en los estudiosos de su obra, una síntesis accesible y completa de la aportación original que en ella se ofrece. De esta constatación parte el teólogo chileno Rodrigo Polanco que se propone llenar este vacío con un texto unitario que explique de manera global, sintética y accesible a los no especialistas las fuentes y la estructura cardinal de su pensamiento. Para ello, no teme enfrentarse a los 16 volúmenes que suman

unas 7.000 páginas de su trilogía teológica (*Gloria, Teodramática y Teológica*), considerada la obra cumbre del teólogo de Basilea, y que recoge en buena medida la producción anterior.

El estudio de Polanco sobre la teología balthasariana se contiene en dos volúmenes. En el primero (*Ejes estructurales de su teología*), el autor aspira a mostrar el talante general de la persona y de la vida de Balthasar, a exponer las líneas esenciales de su pensamiento teológico y ofrecer algunos criterios fundamentales para su lectura y comprensión. El segundo volumen (*Aspectos centrales de su Trilogía*) está dedicado al estudio crítico de las líneas teológicas centrales de la Trilogía y a su aportación a las diversas áreas de la ciencia teológica (Trinidad, cristología, eclesiología, escatología, etc.). Comentaré sucesivamente los dos volúmenes.

El volumen I se estructura en dos partes. La primera, titulada *Aspectos introductorios para comprender a Balthasar* comienza con un capítulo en el que Polanco ofrece una biografía intelectual de Balthasar, y en ella aparecen algunos aspectos básicos de la persona y de su teología. A continuación, se revisa la manera en que su síntesis teológica se fundamenta en los trascendentales del ser: belleza, bondad y verdad, resultando así una *Estética teológica*, una *Teo-dramática* y una *Teo-lógica*. En el capítulo segundo, titulado *Una mirada global a la Trilogía*, se hace una presentación general del contenido de cada uno de los 16 vols. de la Trilogía. El tercer capítulo expone lo que indica el título que lo encabeza: “*Dos mitades de un todo*”. *La relación teológica entre Hans Urs von Balthasar y Adrienne von Speyr*.

La segunda parte del primer volumen, titulada *Los ejes estructurantes de su propuesta teológica*, se compone también de tres capítulos que, *grosso modo*, desarrollan los tres trascendentales que estructuran la Trilogía. El capítulo cuarto expone en qué consiste una estética teológica, particularmente comprendida desde la relación percepción-forma y su incidencia en la teología fundamental/dogmática. El capítulo quinto, titulado *El cristianismo comprendido como una Teo-dramática*, desarrolla lo que se entiende por teodramática y su interna relación con la estética teológica, lo cual le lleva a explicar el significado y la razón del uso del instrumental teatral y su relación con la revelación de Dios y la teología. El capítulo sexto, titulado *Filosofía que sustenta la teología de Balthasar*, propone los puntos más sobresalientes y característicos de la filosofía del teólogo suizo, filosofía leída desde la teología, sin por eso dejar de ser estrictamente filosofía.

Termina con una *Breve mirada retrospectiva*, que hace un conciso balance final sobre el intento de Balthasar. Allí se puede apreciar la necesidad de comprender su proyecto teológico y cada una de sus realizaciones particulares,

siempre desde la estructura basilar de su pensamiento, anclada en los trascendentales del ser.

El intento de Polanco ya representa, en sí mismo, un empeño audaz que ha requerido necesariamente de muchas horas de trabajo paciente y de análisis detenido. La obra de Balthasar es extensa y no fácil de sintetizar, como lo muestra el empeño repetido –y nunca logrado plenamente, como nos recuerda Polanco– del propio teólogo por expresar una síntesis directa y completa de su pensamiento.

El encomiable trabajo que el autor ha logrado verter en este libro es sin duda una ayuda muy útil para acercarse a la obra del teólogo suizo. El lector se ve familiarizado con los conceptos y términos balthasarianos y accede, en una cierta medida, al núcleo de la teología que expresan. “En cierta medida” porque la extensión de la obra y el método, podríamos decir “expansivo”, de Balthasar ofrecen una notable resistencia a la síntesis.

El objetivo de hacer accesible la obra de Balthasar a un público amplio impone un método expositivo que guarda una cierta semejanza con un movimiento concéntrico: unas ideas se van replicando en otras semejantes pero con más alcance, y así sucesivamente. Resulta inevitable que haya repeticiones, especialmente entre los capítulos II y IV-VI. En otro orden de cosas, conviene avisar a los lectores de que Polanco no ofrece una valoración crítica de la teología de Balthasar en este volumen, por lo que las preguntas que pudiera suscitar deben remitirse al segundo volumen en el que aparece la valoración del autor sobre la aportación del teólogo suizo.

Una vez presentados en el volumen primero de su obra los diversos libros que componen la Trilogía de Balthasar, Polanco dedica el volumen II a examinar la aportación concreta de su teología a los diversos elementos de la dogmática católica. Con una cierta simplificación podríamos afirmar que las partes de esa dogmática son la teología fundamental-dogmática, el misterio de Dios, la cristología, la antropología cristiana, la escatología y la mariología. Dependiendo de ellas, de una u otra manera, tenemos el misterio de la creación, los sacramentos, la mariología, etc. Sin pretender mantener esta estructura, Polanco ordena los nueve capítulos de este segundo volumen en torno a esas cuestiones. La Trinidad y la cristología son, en todo caso, los elementos claves que aparecen de una u otra forma por doquier.

El autor expone la personal visión de Balthasar sobre cuestiones nucleares de la teología: la revelación, el misterio de Dios Trinidad, la cristología y soteriología en sus elementos esenciales (persona, conciencia, misión), el Es-

píritu Santo, la relación entre libertad infinita y finita, la teología de la historia, la Iglesia y la escatología. El esfuerzo por exponer sintéticamente y de manera lo más plena posible la compleja obra de Balthasar merece ser reconocido como una aportación de la que en adelante no se podrá prescindir a la hora de acercarse a la teología del teólogo suizo. La exposición de Polanco hace más claros aspectos que en Balthasar no lo son tanto. También en este volumen es casi inevitable que haya alguna repetición –y el autor es consciente de ello (p. 231)– que a un lector avezado le sirven como indicadores de cuáles son las cuestiones más fundamentales.

Una obra como la que comentamos tiene la dificultad de que, a la hora de valorarla, es difícil que no se mezclen lo que es atribuible al teólogo chileno y lo que afirma Balthasar. No cabe duda de que Polanco valora muy positivamente la aportación balthasariana a la teología (“los aportes de Balthasar son inmensamente más numerosos que sus limitaciones”: p. 19), pero se propone evitar una lectura acrítica que pretenda fortalecer una especie de “balthasarianismo” (p. 19). Aspira, como todo trabajo de investigación, a comprender bien, “desde sus propios fundamentos, pre comprensiones y contextos” el proyecto del autor para lo cual es necesaria una actitud amigable y positiva que, sin embargo, no impida la valoración y la crítica.

Polanco es consciente de que debe ser crítico, y lo es directamente en algunos momentos puntuales, aunque desde el principio declara que sus objeciones no van a sobresalir en el volumen “porque primero hay que entenderlo en su globalidad” (pp. 18-19). De hecho, le cuesta sintonizar con quienes han sido críticos con uno u otro aspecto más profundo del pensamiento de Balthasar (cfr. p. 531). En este segundo volumen hay dos epígrafes que en su mismo enunciado se presentan como críticos: al final del capítulo I trata de “*Algunos puntos críticos*” sobre la relación entre belleza y gloria, su comprensión del método histórico-crítico y sobre el valor atribuido a la biblia hebrea (pp. 69-73); y “*Preguntas críticas a Balthasar*” (conclusión del capítulo IV) sobre la teología de la historia (pp. 226-230). Especialmente en estas últimas páginas, se aprecia un cierto tono apologetico. Como ejemplo, véase el final de la discusión de si Balthasar era criticable o no por despreocuparse de la situación del mundo: “En síntesis, en todo este argumento existe siempre un peligro que, como posibilidad –no como hecho–, está también presente en la *Teodramática* de Balthasar” (p. 229).

Hay otros asuntos que quizás hubieran merecido más atención en el estudio que es objeto de este comentario. Por ejemplo, la misma concepción global de los trascendentales y la pretendida preeminencia del *pulchrum*; la va-

lidez de las categorías del teatro para expresar la dogmática; la misma idea abstracta de forma, figura y belleza; y en general, el tipo de discurso teológico que resulta difícil para quien no asuma decididamente las categorías balthasarianas. Siendo la teología un lugar de diálogo donde el discurso común se enriquece con la aportación de todos, puede haber dificultades para ese diálogo si las condiciones que exige solo son accesibles a quienes comparten el mundo conceptual del teólogo suizo.

Hay un aspecto que Polanco señala y que quizás es más importante de lo que parece: Balthasar nunca fue profesor y por tanto no tuvo que enfrentarse con los rostros de los alumnos que muestran su conexión o desconexión con lo que el profesor les enseña, ni con las preguntas y dificultades de los intelectuales y de los sencillos sobre lo que escuchan. Balthasar acuñó la célebre expresión “teología de rodillas” que indica una característica del quehacer teológico. Pero además la teología es esencialmente una tarea dialógica, que se alimenta de la reacción inmediata de “oyentes” y no exclusivamente de lectores; que debe beber del diálogo con los hombres y especialmente con los que reciben “*ex auditu*” no solo la fe sino también la explicación de esa fe, que es la teología.

Soy consciente de que en lo que precede hay una mezcla de lo que se refiere a Balthasar y lo que nos ofrece Polanco. En todo caso, esta obra es una aportación muy valiosa para acercarse a la teología de Balthasar, apreciar su rica aportación y servirse de ella en el trabajo del *intellectus fidei*. Aunque solo fuera por esto, el autor merece la felicitación de los lectores.

César IZQUIERDO
Universidad de Navarra
DOI 10.15581/006.54.3.805